

puedes conmigo... Sólo con verme Joaquín, sabía yo que fracasarían tus planes. ¡Nada, nada! Nos casaremos, y tú serás la madrina.

MARQUESA

¿Yo? Cualquiera día vuelvo a pensar en bodas... Esto ha sido mi Waterloo. — *(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena representa una hermosa huerta. Un banco y cuatro sillas de jardín.

ESCENA PRIMERA

OLALLA; después MARTINA

OLALLA

¡Martina! ¡Martina!

MARTINA

(Dentro.) Ya voy, señora.

OLALLA

¡Martina! ¡Martina!

MARTINA

¡Ya voy! ¡Ya voy!...

OLALLA

¡Ya voy, ya voy, pero no vienes.

MARTINA

(Saliendo por la izquierda.) Cuando no vengo, es porque no puedo venir. Estaba recogiendo las gallinas, que andaban todas por la huerta.

OLALLA

¿Otra vez? ¡Qué descuido! ¡Habrán hecho un destrozo! ¡Si tiene una que estar en todo! ¿Quién ha dejado abierto el gallinero?

MARTINA

¡Vaya usted a saber!

OLALLA

Siempre lo mismo. ¡Vaya usted a saber! El otro día las vacas, y el otro...

MARTINA

¿Pero va usted a tomarse una incomodidad cada vez?...

OLALLA

¡Claro! Como a vosotros se os pasea el alma por el cuerpo...

MARTINA

Pero, ¿qué va usted a hacer con los animales? Ellos no lo hacen a mal hacer. La culpa no es de los animales, la culpa es de las personas. Y yo no tengo la culpa. Habrá sido Gasparón al salir. ¡Como está para casarse, no piensa en otra cosa! Y anda tan atontolín, que no está en lo que hace.

OLALLA

Y como a ti te trae a mal traer la dichosa boda, estás más atontolinada que él.

MARTINA

¿Yo? Que se case o que reviente me es lo mismo. ¡Ya va bien servido! ¡Mire usted que ande ha ido a poner los ojos! No está bien que una se sobreponga a naide, pero ni compararme quiero: ¿usted ha reparao?

OLALLA

¿A mí qué me importa?

MARTINA

Pues repare usted. ¿Usted conoce a la Pastora, la chica del tío Lagarto?

OLALLA

¿Pero es ésa la novia? Yo creí...

MARTINA

No, señora. Es más fea entoavía. Pues ahí le tiene usted tonto perdido por ella, que pa San Roque se casan. Quisiera yo saber qué le habrá encontrao.

OLALLA

No te metas en averiguaciones.

ESCENA II

Dichos y DEMETRIO por la izquierda.

D. DEMETRIO

¡Bueno entra mayo! ¡Qué día!, ¿eh? Parece de verano.

OLALLA

Pero no para que andes así. El tiempo no está todavía sentado... A lo mejor da una rebotada. Apostaré a que ya te has quitado la elástica de franela.

D. DEMETRIO

Pero llevo la de lana y el chaleco de gamuza.

OLALLA

¡Qué imprudencia! Ándate jugando.

MARTINA

¿Me manda algo la señora?

OLALLA

Sí. Que llenes una cesta de albaricoques, que luego vendrá por ella el demandadero de Santa Clara. Ya sa-

bes, de los más verdes. Son para compota. Cuando venga no dejes de preguntarle cómo sigue la madre Adoración, y si le fué de provecho la medicina que le mandé. Que estoy esperando a saber cómo le ha sentado para tomarla yo.

MARTINA

Está bien. (*Vase por la izquierda.*)

D. DEMETRIO

Pues, señor, si después de estos días de sol lloviera siquiera una semanita... y luego apretara el calor y después volviera a llover unos días, todavía podía arreglarse la cosecha.

OLALLA

¿Cómo está el campo?

D. DEMETRIO

No pinta mal, no pinta mal. Nunca lo veamos peor.

OLALLA

De la huerta no podemos quejarnos. ¿Has visto cómo vienen las cerezas?

D. DEMETRIO

Pero los almendros, en cambio, están perdiditos.

OLALLA

Y la fresa es una hermosura.

D. DEMETRIO

Pero ya verás los pimientos, no valen nada. Se plantaron tarde, lo dije. Mañana hay que empezar con las patatas y con las lechugas. Hay que aprovechar estos días para que cojan las primeras lluvias.

OLALLA

Y de los rosales, ¿qué me dices?

D. DEMETRIO

Mira, los rosales, con una docenita que tuvierais en unos tiestecitos... Lo que hacen es apurar la tierra. No sé para qué queréis tanta flor.

OLALLA

Para el altar. ¿No le has visto? Hoy empezamos las Flores. Está precioso. Y todos los días estará lo mismo.

D. DEMETRIO

Aquí hay caracoles, no me cabe duda. Esta noche habrá cacería. Tengo guerra declarada a los caracoles.

OLALLA

Pues anoche estuvimos buscando y no dimos con uno.

D. DEMETRIO

Pues aquí hay caracoles. En dos días limpio yo esta huerta, que no me queda aquí un bichito malo. Si uno, no lo ve todo y no está en todo y no cuida de todo...

OLALLA

Eso sí, no puede uno fiarse de nadie.

D. DEMETRIO

¿Y Pilar, por dónde anda?

OLALLA

En la cocina preparando una lengua a la escarlata. Aquí todo el mundo hace algo. Yo soy la que parece que hace menos y es porque estoy en todo.

D. DEMETRIO

El capitán general en su tienda: ordenas y mandas. Yo voy a coger la escopeta y a tirar a los mirlos. Tengo guerra declarada a los mirlos.

OLALLA

Y a todo bicho viviente.

D. DEMETRIO

¡Ah! Se me olvidaba decirte...

OLALLA

¿Qué?

D. DEMETRIO

Tenemos aquí a la señora Marquesa. Viene a pasar una temporada.

OLALLA

¡Jesús, qué rareza! Ella que no puede ver el campo. Cuando la traía su marido, estaba siempre disgustada.

D. DEMETRIO

¡Vaya usted a saber si era por el campo o por el marido! Ahora viene con una sobrina que está delicaducha y le han mandado los médicos vida de campo. Yo no la he visto; me lo ha dicho el montaraz. También han venido con ella unos amigos. ¡Esa gente no puede estar en ninguna parte sin su tertulia! Nosotros, ya sabes, el trato preciso y nada más.

OLALLA

Por supuesto. Cada uno en su casa y Dios en la de todos. Esa gente es muy desigual. Ya ves lo que nos sucedió la última vez que estuvimos en Madrid. Los primeros días todo era obsequiarnos, invitarnos a su casa, hablarnos de su sobrino y de ciertos proyectos... Y de la noche a la mañana...

D. DEMETRIO

Esta sobrina puede que sea aquella que cantó y bailó con tanto desparpajo...

OLALLA

¡Aquella de la bromita! Muy antipática, por cierto.

D. DEMETRIO

Voy por la escopeta. Esos mirlos necesitan un escarmiento. ¡Calla! ¡Si antes hablamos... (*Mirando hacia la derecha.*) ¡La invasión!... Esos señores que se entran como Pedro por su casa... Pronto empezamos... Verás..., verás... Recíbelos tú.

OLALLA

¡Pero, hombre, no me dejes! ¡No te presentes con esa facha, pero vuelve pronto!

D. DEMETRIO

¿Con esta facha? Que no vengan si no quieren verme. Ya verás..., ya verás! (*Vase por la izquierda.*)

OLALLA

¡Pero Demetrio!

ESCENA III

OLALLA, la MARQUESA, ANITA, EUFEMIA el MARQUÉS y D. PACO. Todos por la derecha.

OLALLA

(*Yendo a recibirlos.*) ¡Marquesa..., señores!

MARQUESA

¡Querida Olalla!

OLALLA

¡Qué sorpresa! ¿Usted por aquí?

MARQUESA

Llegamos anoche.

OLALLA

Nosotros también hace dos días nada más que vinimos de Moraleda.

MARQUESA

Ya creo que conoce usted a mi sobrina.

OLALLA

Sí, sí. Ya recuerdo... Y a estos señores. El papá de esta señorita...

MARQUÉS

No, perdone usted. El papá soy yo.

OLALLA

¡Ay, sí! ¡Qué cabeza!

EUFEMIA

Para que presuma usted, don Paco. Ya le adjudican a usted hijas casaderas.

D. PACO

¡Qué disparate! ¿Usted sabe mi edad? Cinco años más que usted.

EUFEMIA

¿Más que yo, don Paco? ¡Qué valiente es usted!

D. PACO

Así le hago a usted cómplice. Usted me quitará los que le convenga.

OLALLA

Pero, siéntense ustedes, siéntense ustedes.

MARQUESA

¿Y su hermano de usted? ¿Y su sobrinita?

OLALLA

Tan buenos. Ganándose la vida, como yo digo. Mientras estamos en el campo, cada uno en lo suyo. Demetrio dirige todas las labores y no deja parar a nadie. Cuando no hay qué hacer, él inventa algo. Pilar, dos cuartos de lo mismo. Ahora está en la cocina. Cuando no, en el gallinero; cuando no, aquí en la huerta. Usted no sabe la vida que llevamos. Eso sí, muy a gusto, porque no tenemos tiempo de aburrirnos. Desde las seis de la mañana, señora, y algunos días desde las cinco, y muchos desde las cuatro, no querrá usted creerlo, ya estamos todos en faena, y a ninguno le falta. Yo soy la que materialmente parece que no hace nada, y estoy en todo, señora, y sin moverme, sólo con hablar, hago más que todos.

D. PACO

Lo creo.

MARQUESA

(*Aparte.*) Ésta es mi doña Olalla.

OLALLA

¿Y esta señorita, es la que está delicada, según he oído? ¡No será cosa de cuidado! Y aunque lo fuera, verá usted como aquí se repone. Con aquella vida de Madrid no es posible tener salud. Yo, si viviera allí mucho tiempo, enfermaba de algo; estoy segura. ¡Aquel aire que se respira, si puede llamarse aire! ¡Aquellas casas tan ahogadas, que no pueden llamarse casas! ¡Los alimentos adulterados, que nunca sabe usted lo que come! ¡Y aquel ajetreo de día, y aquel trasnochar de noche! Y vístase usted para todo, y esté usted siempre con el corsé apretado... Yo no sé cómo no se mueren ustedes todos en Madrid. Pero aquella vida no es para llegar a viejo.

D. PACO

¡No, no es posible llegar a viejo!

OLALLA

¿Y qué tiene la niña, qué tiene? Tan buena y tan alegre como la vimos en su casa de usted... Aquella noche del susto..., cuando nos quedamos a oscuras...

EUFEMIA

(*Aparte.*) No se les ha olvidado todavía.

OLALLA

A propósito. ¿Les ha vuelto a suceder a ustedes?

MARQUESA

No, señora. Hice cambiar la instalación.

OLALLA

Pues aquella noche, me acuerdo que esta señorita estuvo tan animada..., ¡cantando y bailando!

MARQUÉS

¿Se acuerda usted? Pues ahora es todo lo contrario. Los médicos dicen que es neurastenia. Yo no sé... Lo cierto es que parece otra. Está siempre triste, sólo tiene ganas de llorar, de encerrarse sola en un cuarto oscuro...

EUFEMIA

¡En un cuarto oscuro y sola! ¡Qué rareza de enfermedades!

MARQUÉS

Lo cierto es que me tiene aburrido.

ANITA

¡Eso es, aburrido! ¡Como si yo tuviera la culpa! Por eso quisiera morirme pronto, para no aburrir a nadie.

MARQUÉS

¿Pero ve usted? ¡No se le puede decir nada!

ANITA

¿Qué falta hago yo a nadie en el mundo? Ya te he dicho que me dejes entrar en un convento, en donde haya más mortificaciones y más penitencias.

MARQUÉS

¡Pues hay pocas en casa, para mí al menos! ¡Dos meses, señora, que no salgo una sola noche! No hay señora de compañía ni doncella que pueda aguantarla. ¡Unas cuarenta se habrán despedido!

EUFEMIA

Pues eso no le habrá a usted contrariado.

MARQUÉS

Le digo a usted que nadie sabe lo que estoy pasando. Nunca he echado tanto de menos a su pobre madre. ¡Si ella viviera no estaría yo ahora sacrificado!

EUFEMIA

(*Bajo a D. Paco.*) ¡Qué ternura en el recuerdo!

MARQUÉS

Por eso he decidido que pase una temporada con su tía, porque estoy viendo que enfermo yo también... Y me muero el mejor día... ¿Y cómo dejo yo a esta criatura? Nunca he sentido tanto no haberla ya casado.

EUFEMIA

(*Bajo a D. Paco.*) El Marqués no sabe a quién endosar la ganga.

ANITA

¿Casarme? ¡No me hables de casarme! ¡Un convento, un convento, esa es mi vocación! Lo ha sido siempre, aunque no lo parecía, y papá no lo cree. Pregúntaselo a

Joaquín, a Vicente, a Leopoldo..., a todos los novios que he tenido. A ver si no te dicen que siempre he pensado lo mismo. ¿Hay algún convento aquí cerca?

OLALLA

¡Ya lo creo! Las hermanitas de Santa Eduvigis.

ANITA

¿Cómo es el hábito?

OLALLA

Color de ceniza.

ANITA

No me gusta. En Francia ví unas monjitas con un hábito azul y blanco y una toca rizada... ¿No te acuerdas dónde, papá?

MARQUÉS

En alguna opereta. En *Los mosqueteros grises*. ¡Les digo a ustedes que no hay paciencia! (*Suena dentro un tiro.*)

ANITA

¡Ay, ay! ¡Un tiro, un tiro!

MARQUESA

¡Pero, niña!

OLALLA

No se asuste usted, ¡por Dios, señorita! ¡Si es mi hermano que ha salido a mirlos!

ANITA

¡Ay, qué susto! ¡Ha sido a nosotros!

MARQUÉS

¡Dichosos nervios!

MARQUESA

¡Pero, Anita, tú que has sido siempre tan valiente!...

ANITA

¡Ay, ay!

D. PACO

¡Vaya! ¡Que nos da el espectáculo!

EUFEMIA

¡Pero, Anita!

MARQUESA

¡Pero, niña!

OLALLA

¿Quiere usted tila, azahar?

EUFEMIA

¡Ay, don Paco! ¿Quién nos ha mandado venir?

D. PACO

¿A mí? Usted.

EUFEMIA

Por no aburrirme tanto. ¡Pero a mí, que ni siquiera me han invitado, que he venido porque sí! ¿Quiere usted decirme por qué he venido?

D. PACO

Eso digo yo. ¿Por qué ha venido usted?

ESCENA IV

Dichos y DEMETRIO, por la izquierda, con una escopeta.

D. DEMETRIO

Señores... ¡Tanto bueno!

OLALLA

Llegas a tiempo.

D. MEMETRIO

¿Qué sucede? ¿Qué le pasa a esta señorita?

OLALLA

¿Qué le ha de pasar? El tiro...

D. DEMETRIO

¿Eh? ¿Le ha dado? ¿Cómo es posible?

MARQUÉS

¡No, señor! ¡El susto, la detonación! ¡Está tan nerviosa!

D. DEMETRIO

¡Ya! Creía que... Yo sí que me he asustado, caramba.

EUFEMIA

¿Pero no sabe usted adónde apunta?

D. DEMETRIO

Es que justamente había apuntado hacia aquí.

EUFEMIA

¡Qué atrocidad!

D. DEMETRIO

¡Pero han caído dos mirlos! Y dos mirlos y uno de ustedes, hubiera sido un tiro muy aprovechado.

D. PACO

¡Y tanto! (*A Eufemia.*) ¡Qué bruto!

D. DEMETRIO

¿Conque la niña tan nerviosa? Esas son tonterías. Verá usted cómo se le pasa. A mi niña, y a ésta, también les asustaban mucho los tiros, y un mes entero me dediqué a tirotearlas cuando más distraídas estaban. Hasta que se acostumbraron. Verá usted... Voy a disparar cuatro o cinco tiros...

TODOS

¡No, no! ¡Por Dios!

D. DEMETRIO

Usted, señora Marquesa, tan buena y de tan buen ver' Y la señora y su esposo.

EUFEMIA

¡No es mi esposo!

D. PACO

No tengo ese honor.

D. DEMETRIO

Usted perdone. ¡Qué torpeza! Ya me acuerdo... ¡Su papá!

D. PACO

¡Canastos!

EUFEMIA

Ya va usted ascendiendo. ¡Y es, que esta luz cruda no le favorece a usted nada!

D. PACO

Ya lo veo.

EUFEMIA

Y eso que no tiene usted ni una cana. ¿Cómo se las arregla usted?

D. PACO

No es arreglo, señora. ¿Cree usted que me pinto? No me doy más que un agua. Un agua nada más, que las suprime.

EUFEMIA

¡Ay, sí! Pues dígame usted qué agua es ésa. Porque yo me doy tinte, lo que se llama tinte, y no me da tan buen resultado.

D. DEMETRIO

¡Nada, nada! Tonterías. Esas cosas nerviosas no son más que tonterías... ¡Algún disgustillo que habrá tenido con el novio! ¡Pero ustedes querrán tomar algo? Un vasito de leche..., fresa... o las dos cosas... No hay más remedio.

OLALLA

¡Ya lo creo! Voy a decir a Martina que lo prepare todo en el cenador. Con su permiso... (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA V

DICHOS menos OLALLA

D. DEMETRIO

Verán ustedes... Tengo unas vacas holandesas y unas cabras de Angora... ¡Cosa buena, cosa buena!

MARQUESA

Usted siempre mejorando, en todo, su finca.

D. DEMETRIO

Sí, señora. No tengo otra ilusión.

MARQUÉS

Ya he podido apreciar, cuando veníamos, que no es usted un agricultor ordinario. Al pasar he visto máquinas que yo desconocía.

D. DEMETRIO

¿Han entrado ustedes a verlas? Porque ahora están cerradas.

MARQUESA

¡Si no hemos visto más que una bomba de sacar agua y unos arados que estaban componiendo en la herrería! Es que a mi cuñado, esto del campo le coge de nuevas.

MARQUÉS

¡Perdona, perdona! Yo sé lo que me digo. El señor tiene máquinas; él mismo lo ha dicho.

EUFEMIA

(*A D. Paco.*) Por eso lo sabe.

D. DEMETRIO

Sí, señor. Y procuro aplicar aquí todo lo que se inventa: lo más nuevo y lo más caro. No me duelen prendas. A mí no me ha dado por figurar en política, no me ha dado por lujos y grandezas, vivo tranquilo, vivo feliz: procuro que vivan lo mismo cuantos me rodean; predico con el ejemplo. Y como en mí no ven interés particular, ni ambiciones, todos me respetan y todos me quieren. ¡Créalo usted! Si en vez de tantos como son a pretender hacer en un día la felicidad del país entero, cada uno tomara a su cargo la parte que le corresponde, otra cosa sería. Yo, aquí nací, de esto entiendo, esto me

corresponde, y ¡ojalá pudieran dar razón los que gobiernan mucha tierra, de haber cumplido con su deber, como yo puedo darla de haber cumplido con el mío, en este pedazo!

MARQUÉS

¡Admirable! ¡Me ha conmovido usted! Si todos pensarán como usted... De hombres así estamos necesitados. ¡Hombres así, de ambiciones modestas, pero perseverantes, son los que...

D. PACO

(*A Eufemia.*) Nos coloca un sobrante del Senado.

EUFEMIA

Y hay que confesar que el otro buen señor se explica muy bien. ¡Tanto como nos burlábamos de él!

MARQUESA

¡Siempre dije que mi amigo Bermejo era un sabio!

D. DEMETRIO

El villano en su rincón, señora Marquesa. Usted lo sabe, que me conoce de antiguo.

MARQUÉS

¿Cómo estás, hija? ¿Se te ha pasado el susto? Pero, ¿qué tienes? Ven aquí...

ANITA

¡Déjame! Estoy oyendo cómo se arrullan los palomos, y me da una tristeza...

MARQUÉS

¡Bueno, bueno! Hártate de llorar. Pues, sí, amigo Bermejo, usted es mi hombre. A primera vista se advierte que su finca está cultivada con esmero. Esos trigos que

tiene usted a la entrada, no presentan el aspecto de los demás trigos.

D. DEMETRIO

¿Esos?...

MARQUESA

¡Si no son trigos, hombre! Es alfalfa.

MARQUÉS

Eso quise decir. ¡Alfalfa! ¿Cómo iba yo a confundir el trigo con la alfalfa, dos cosas tan distintas?

D. PACO

No le dé usted vueltas, Marqués. Como agricultores no nos lucimos.

MARQUÉS

No haga usted caso. Toda mi vida he consagrado interés preferente a las cuestiones agrícolas. La agricultura es la verdadera fuente de riqueza de un país. La riqueza natural y positiva...

D. PACO

No nos escapamos.

MARQUÉS

La única vez que he consentido que sonara mi nombre en combinaciones ministeriales, se me indicaba para la cartera de Agricultura.

D. PACO

¡Menos mal! Podía haber sido para la de Instrucción pública.

MARQUÉS

Como a usted no le preocupa ni le interesa nada de interés general...

D. PACO

Muy pocas cosas. Y el campo, perdóneme el amigo Bermejo, no me dice nada. La contemplación de la naturaleza me deja frío. En cambio, todo lo que sea arte, ¡oh, el arte! Donde están los «Murmullos de la selva», de Wagner, que se quiten todas las selvas y todos los murmullos. Donde está un cuadro de un gran artista...

EUFEMIA

Sí. Usted entre lo vivo y lo pintado, prefiere siempre lo pintado.

ESCENA VI

DICHOS, OLALLA y MARTINA, por la izquierda. Martina con una cestita.

OLALLA

Van ustedes a tomar la leche acabadita de ordeñar. En Madrid no la toman ustedes así. ¡Martina! ¡Ve cogiendo fresa y tráela en seguida! ¡Verán ustedes qué fresa! ¡En Madrid no la comen ustedes así!

D. PACO

¿Pero qué pensará esta señora que come uno en Madrid?

EUFEMIA

¡No diga usted! En Madrid hay de todo lo mejor.

OLALLA

No lo discuto. Pero yo siempre que he estado allí no he comido más que porquerías.

D. PACO

¡Sí, en los hoteles!

MARQUESA

(*Bajo a D. Paco.*) Le advierto a usted que comieron dos veces en mi casa.

MARQUÉS

(*Aparte.*) ¡No está mal la zagala! ¡Hay frescura! (*Alto.*) ¿Y tienen ustedes fresa? Yo creí que la fresa no se criaba más que en Aranjuez.

D. PACO

Allí se cría la natural. Esta es imitación; pero está muy bien hecha.

D. DEMETRIO

¿Qué dice usted?

D. PACO

¡Si se lo cree!

MARQUÉS

¡Es curioso! ¡Es curioso cómo se cría! ¡Por el suelo! (*Arrimándose a Martina, que está cogiendo fresa.*)

EUFEMIA

Déjelo usted. Si ahora no está en la fresa.

D. PACO

Ya lo veo.

MARTINA

¡El demonio del viejo, cómo se arrima!

D. DEMETRIO

Vamos, señores.

MARQUESA

Tiene usted que enseñar a estos señores la vaquería, el gallinero... ¡Verán ustedes que bien dispuesto todo! ¡Es un modelo!

D. DEMETRIO

En gallinas tengo ejemplares magníficos. De Padua, de Prat, de Faverolles... ¡Qué modo de poner! ¡Ustedes no saben lo que ponen!

D. PACO

Nosotros sí. ¡El Marqués puede que no lo sepa!

MARQUÉS

¡Es muy interesante, muy interesante!... *(Se van por la izquierda D. Demetrio, la Marquesa, D. Paco y el Marqués.)*

OLALLA

¿No vienen ustedes? Pilar sale en seguida. Ha estado en la cocina toda la mañana y está arreglándose un poco.

ANITA

Yo no quiero tomar nada. Y sólo ver algo de comer me ataca a los nervios.

OLALLA

¡Como usted quiera!

EUFEMIA

Yo te acompaño. Tampoco tengo gana. No se detenga usted por nosotras.

OLALLA

¡Con su permiso! No tardes, Martina; ¿has llevado todo lo que te dije?

MARTINA

Sí, señora. ¡Ni que fuera una tonta!... Los vasos nuevos, las servilletas buenas y la bandeja de plata. Todo lo que se saca cuando hay convidados.

OLALLA

¡Bueno, bueno! ¡Qué habladora! *(Vase por la izquierda y, a poco, detrás de ella, Martina.)*

ESCENA VII

EUFEMIA y ANITA

ANITA

¡Qué aburrido es el campo! Llegamos anoche, y ya no puedo más.

EUFEMIA

Pues te conviene mucho. Verás qué bien te sienta.

ANITA

Pero, ¿tú has creído que yo estoy mala?

EUFEMIA

¡Claro que no! He tenido tantas veces tu enfermedad... Pero yo no exageraba tanto.

ANITA

Lo que yo quería era venir aquí con cualquier pretexto. ¿Sabes por qué?

EUFEMIA

¡Si tú no me lo dices!...

ANITA

Porque las mujeres estamos locas.

EUFEMIA

Ese es un motivo para ir a todas partes, pero no para venir aquí precisamente.

ANITA

¡Es que estoy muy enamorada de mi primo Joaquín!

EUFEMIA

¿Ahora te enteras, después de haberle despreciado?

ANITA

Es que ahora es él quien me desprecia, y eso es lo que no puedo sufrir.

EUFEMIA

¿Pero no estás en relaciones con Vicente?

ANITA

Con Vicente ya he concluído. Ahora es con Leopoldo. Pero todavía me importa menos que Vicente. Ya no quiero más que a Joaquín, y me casaré con él, porque le tengo una rabia...

EUFEMIA

¿Por qué? Cualquiera te entiende.

ANITA

¿Te acuerdas de la noche cuando mi tía le presentó a la niña de esta casa con la idea de arreglar la boda, y sólo con presentarme desbaraté la combinación?

EUFEMIA

(*Aparte.*) ¡Eso crees tú! (*Alto.*) Sí, me acuerdo. La niña no era para enamorar a nadie, a pesar de sus millones.

ANITA

Aquella noche, entre bromas y veras, medio hicimos las paces, y cuando al día siguiente yo esperaba una carta suya o que viniera a verme como de costumbre, el caballero no pareció, ni al otro ni nunca. Al contra-

rio. Antes procuraba que le viera en todas partes para darme en cara, y ya, ni eso. ¿Qué te parece? ¿No era incomprendible? Era indudable que había una mujer por medio. Me propuse averiguarlo, y lo averigüé. Cosa que yo me propongo...

EUFEMIA

¿Y qué averiguaste?

ANITA

Verás. Como no era posible echarle la vista encima, el día del santo de mi tía me planté en su casa desde las ocho de la mañana, decidida a almorzar, a comer, a dormir allí si era preciso. ¡Aquí le cojo!, pensé. Vendrá sin falta a felicitar a la tía, y nos veremos. En efecto, cuando más gente había, a las cuatro de la tarde, aparece muy puesto de punta en blanco. Yo, dándole vueltas en la cabeza a mi plan de averiguaciones, le ofrezco una taza de te, y con el mayor disimulo tropiezo y se la vierto encima de la levita. Debí escaldarle. Le puse perdido. En seguida, lamentando el percance, le obligo a quedarse en mangas de camisa, me ofrezco a plancharle yo misma la levita en un momento, para que se secara y quedara presentable. Me retiro a una habitación interior con la prenda, registro los bolsillos, y como yo sé que la cartera de los hombres es un almacén de secretos... A mí no se me ha ido ningún novio sin registrarle de cuándo en cuándo la cartera.

EUFEMIA

¡Qué imprudencia!

ANITA

Entre billetes de Banco y papeles sin importancia, di con una cartita, ésta, que él ni siquiera habrá echado de menos.

EUFEMIA

¿A ver? (*Aparte.*) La mía.

ANITA

La explicación del misterio. Una mujer. Pero no es una niña inocente. ¡Una carta sin firma y que dice lo que dice, debe ser de una lagartona!

EUFEMIA

¿No conoces la letra?

ANITA

No. Esas mujeres ni siquiera escriben por no comprometerse. ¡Tienen alguna amiga complaciente o la cocinera!

EUFEMIA

(*Aparte.*) Parece que se lo han dicho.

ANITA

¡Lee, lee!

EUFEMIA

(*Leyendo.*) «Va usted demasiado de prisa. Me pide usted demasiado.»

ANITA

¡Figúrate!

EUFEMIA

«Si usted sólo necesita una prueba de mi cariño, las mujeres, en cambio, necesitamos muchas pruebas. Espere usted sin desesperar.»

ANITA

Eso es de alguna novela cursi.

EUFEMIA

«Yo sé que piensa usted pasar una temporada en el campo, con su tía. ¿Quién le dice a usted que allí no nos encontraremos? Mayo es el mes de los amores, cuando

todo florece y se renueva. Para mi corazón siempre es invierno; ¿pero quién dice que no tendrá también su primavera?»

ANITA

El estilo es de jamona.

EUFEMIA

«Vaya usted al campo y espere usted, espere usted siempre. Su triste amiga.» Y por firma un arabesco. ¿Y no sabes...?»

ANITA

Sé que mi primo, hace ocho días, anda de caza por aquí cerca. Estoy segura de que no tardará en venir. Él no sabe que estoy aquí. Como mi tía ha invitado a mucha gente a pasar unos días en su finca, ya irán llegando y veremos quién llega.

EUFEMIA

¿Tú no sospechas?

ANITA

¡De tantas! Ya parecerá. ¡Para que a mí se me escape! Cuento contigo para el relevo en la vigilancia.

EUFEMIA

¡Descuida!

ANITA

¡Dejarme por otra! Yo le aseguro que ha de volver a mí, y cuando esté más enamorado me caso con el primero que se presente, para que vea que conmigo no se juega. ¡Nos vamos a reír! ¿Pero quién será ella? ¿Quién será ella? ¿A ti no se te ocurre?

EUFEMIA

Indudablemente, una mujer que sabe mucho. Esto de «va usted demasiado de prisa, pide usted demasiado», es de una mujer que conoce a los hombres.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO